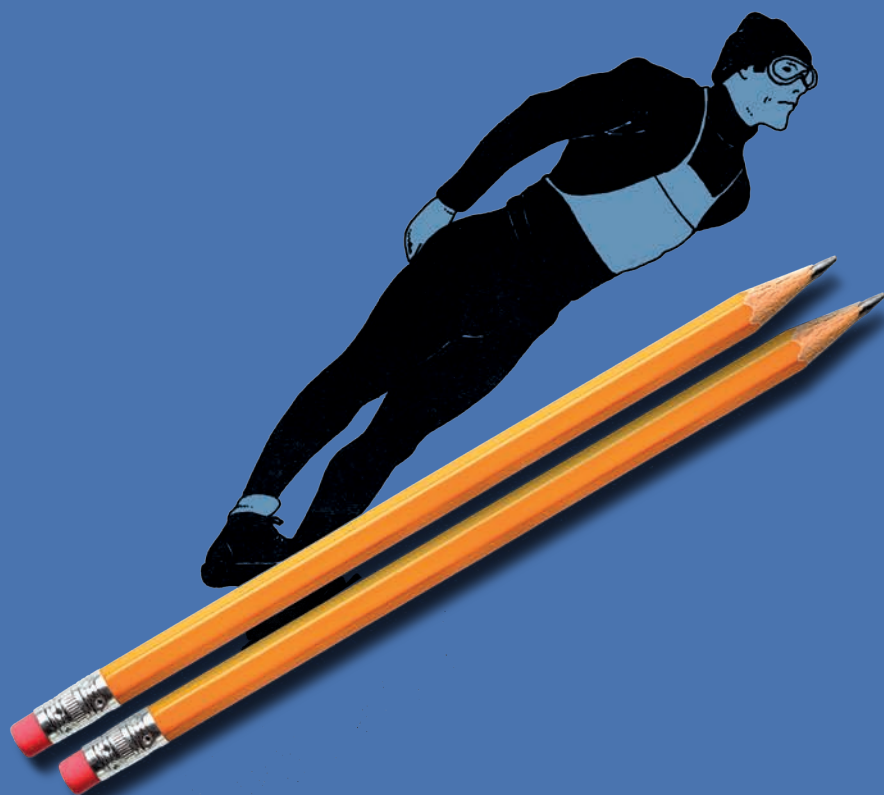




*EL
DEPORTE
EN LA
LITERATURA*

ENRIQUE ARNALDO ALCUBILLA


ESPASA

ENRIQUE ARNALDO ALCUBILLA

EL DEPORTE EN LA LITERATURA



© Enrique Arnaldo Alcubilla, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.espasa.es

El autor hace constar que han realizado todos los esfuerzos por localizar y recabar la autorización de los propietarios del copyright de los textos que se reproducen en esta obra, por lo que manifiesta la reserva de derechos de los mismos y expresa su disposición a rectificar errores u omisiones, si los hubiere, en futuras ediciones.

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imagen de cubierta: Edmon de Haro

ISBN: 978-84-670-7803-9
Depósito legal: B. 13.713-2025

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España / *Printed in Spain*
Impresión: Liberdúplex



ÍNDICE

CAPÍTULO 1. A MODO DE JUSTIFICACIÓN	13
CAPÍTULO 2. LA DIMENSIÓN HISTÓRICA DEL DEPORTE EN LA LITERATURA	21
Grecia y Roma	24
La América prehispánica	31
La Edad Media	32
La Edad Moderna	34
La Edad Contemporánea	40
CAPÍTULO 3. EL DEPORTE COMO HILO CONDUCTOR EN LA LITERATURA	51
CAPÍTULO 4. DIVERSAS ACEPCIONES O CONCEPTOS DEL DE- PORTE	61
El deporte como símbolo o bandera de un país	63
El deporte como instrumento de superación	78
El sentido trascendente y la idea religiosa del de- porte	84
Las reglas del deporte	99
El deporte como afición... que se identifica con unos colores	104

ÍNDICE

El deporte como ejercicio físico	113
El deporte como parte de la formación integral... y la educación física	129
La pasión por el deporte	135
El fanatismo en el deporte	149
El culto a la victoria en el deporte: ganar y saber ganar	155
El deporte y el negocio del deporte	169
El deporte y las apuestas	177
El deporte como evasión, entretenimiento o distracción	183
El deporte como signo social distintivo	187
El deporte como espectáculo	196
La función terapéutica del deporte	200
Los valores del deporte	210
La versión guerrera del deporte	226
La violencia no está ausente de algunas manifestaciones del deporte	235
Deporte y arte	247
Deporte y mujer	254
Los héroes del deporte: la mitificación de los deportistas	264
El deporte otorga fama, dinero y hasta poder cuando se hace profesional	279
La magia del deporte	284
El deporte y el periodismo deportivo	290
El deporte como instrumento político	297
 CAPÍTULO 5. UNA CRÍTICA AL DEPORTE EN LA LITERATURA	 311
 CAPÍTULO 6. EL DEPORTE COMO TÉRMINO DE COMPARACIÓN	 327
 CAPÍTULO 7. EL DEPORTE NARRADO	 347

ÍNDICE

CAPÍTULO 8. EL DEPORTE CONVERTIDO EN POESÍA	383
De la poesía de los antiguos a la de los modernos	383
La poesía de los modernos sobre el fútbol	387
La poesía de los modernos sobre otros deportes	398
AGRADECIMIENTOS	407
BIBLIOGRAFÍA	409

CAPÍTULO 1

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

He de hacer una confesión. Cuando inicié estas páginas albergaba una confianza plena en la originalidad de la idea pero, a los pocos meses de emprender la aventura, un extraordinario bibliotecario del Congreso de los Diputados me descubrió una tesis doctoral presentada en los años ochenta en el INEF, adscrito a la Universidad Politécnica, sobre la literatura y el deporte¹. La decepción que sufrí creció al descubrir por mi cuenta otras ulteriores defendidas en distintas universidades públicas españolas². Pasado el tiempo se me apareció un libro de grandísima altura del profesor Antonio Gallego Morell sobre el deporte como tema literario³, y después otro del filólogo e hispanista Gabriele Morelli que analiza la escritura como juego y en ella

¹ Abel Belenguer Garulo, *La actividad física y el deporte en la literatura y la ciencia ficción*, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF), UPM, 1981.

² Luis A. Díaz Zuloaga, *Literatura y fútbol: otros horizontes de la literatura en España e Hispanoamérica*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015; Rubén Esquivel Ramos, *La historia del deporte en la literatura*, Universidad de Huelva, 2006; David García Cames, *La jugada de todos los tiempos. Mito y fútbol en la literatura hispánica*, Universidad de Salamanca, 2016.

³ Antonio Gallego Morell, *Literatura de tema deportivo*, Prensa Española, Madrid, 1969.

une deporte con modernidad y vanguardia⁴, hasta llegar a la cuidadísima edición que arranca con las olimpiadas modernas de la revista *Litoral*, dirigida por Lorenzo Saval, sobre deporte, arte y literatura⁵. Descubrí antologías, trabajos específicos sobre modalidades deportivas⁶, recopilaciones de artículos o conferencias, revistas y textos varios⁷. Me inundaron las fuentes, pero persistí. El tema era apasionante y no podía dejarme vencer por tan magnos precedentes pues, como dijo Miguel de Unamuno «lo que mejor lleva el deporte sano, desinteresado y puro es, sin duda alguna, la literatura»⁸, y entendí —o creí entender— que podía afrontar el reto con un renovado proyecto. Me ilusionó tanto el propósito —ajeno por lo demás a mi trabajo como jurista— que le he dedicado durante seis años centenares de horas, entregado al descubrimiento de vivencias, reflexiones o valoraciones variopintas sobre una actividad que ha concentrado la atención particularmente de la sociedad contemporánea, que alguien definió como «sociedad deportivizada» y a la que, por supuesto, no es ajena a la literatura.

Este libro es fruto de una pasión por la lectura, por el afán de descubrir lo que la lectura comporta. Fuente de conocimiento, de enseñanza, de disfrute, la literatura abre las venta-

⁴ Gabriele Morelli, *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

⁵ José Antonio Mesa Toré y Alfonso Sánchez Rodríguez (editores), «Deporte, arte y literatura», *Litoral, Revista de Poesía, Arte y Pensamiento*, Málaga, 2004. Véase también el núm. 213 de la revista *Saber leer*, «Fútbol y literatura. Épica y lírica del mayor espectáculo del mundo», 2010.

⁶ Entre otros, E. Arroyo, *Boxeo y literatura*, Turner, Valencia, 2009; o Roberto J. Santoro, *Literatura de la pelota*, Lea, Buenos Aires, 2007.

⁷ La más completa recopilación es de Jesús Castaños Rodríguez y Edmundo Loza Olave, «Apuntes bibliográficos sobre el estudio de la literatura de creación española con temática deportiva», *EF Deportes.com, Revista Digital*, núm. 214, 2016.

⁸ Miguel de Unamuno, «Deporte y literatura», en *Meditaciones y ensayos*, Ed. Escalicer, Madrid, 1966, pág. 597. Originalmente se publicó en *Nuevo Mundo*, 17 de septiembre de 1915.

nas que facilitan el descubrimiento de vidas, historias, ideas, pasiones, ilusiones y desilusiones. Escribió Larra que la literatura es la expresión, el termómetro verdadero del estado de civilización de un pueblo. Casi las mismas palabras empleó Tolstói: un libro bien escrito es el mejor producto de la civilización. La lectura es una necesidad, además de una ilusión. La lectura incluye, al tiempo, una actividad de creación y otra de descubrimiento, pero no hay que desdeñar otros bienes que pone a nuestro alcance: el deleite, el disfrute y el distanciamiento de la cotidianidad.

Me identifico con el retrato de Virginia Woolf del lector verdadero, que es una persona caracterizada por su intensa curiosidad, su apertura de miras, su capacidad de comunicación, para quien la lectura «tiene más las propiedades de un ejercicio brioso al aire libre que los del estudio en un lugar resguardado»⁹. La literatura es disfrute y lo es el deporte también. Si una u otro no constituyen deleite es que no responden al fin para el que nacieron y para el que perviven. Advirtió Torrente Ballester —en *Filomeno, a mi pesar*— que cuando se escribe hay que tener un sentido deportivo de la literatura como también de la vida. Con casi total certeza el escritor gallego no había trabado relación con los fondos documentales de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba, repleta de textos sobre el béisbol, y es que el deporte no es ajeno a la cultura como algún sector del pensamiento ha pretendido pontificar. El deporte está también en las bibliotecas. Por cierto, José Martí no llegó a entender la pelota (el béisbol), quizá temeroso de la pasión que suscitaba en el pueblo, al que distraía de otros objetivos. A quien no pasó desapercibida la conexión entre el béisbol y la literatura es al historiador Roberto González Echevarría, que descubrió en aquella Biblioteca Nacional las revistas editadas en la isla desde fines del siglo XIX como *El Sport*,

⁹ Virginia Woolf, *Horas en una biblioteca*, El Aleph, Barcelona, 2005, pág. 13.

El Figaro o *El Score* con notabilísimas firmas de los literatos de entonces¹⁰.

El deporte es un fenómeno que rodea al hombre moderno y jalona su cotidianeidad, escribe Cazorla Prieto, quien reproduce a continuación esta afirmación de Karl Diem: «El deporte moderno cuenta tan solo con siglo y medio de existencia. En dicho tiempo ha conquistado el mundo». No muy lejos se encuentra la reflexión de uno de los grandes novelistas norteamericanos, Aldous Huxley, cuando dejó sentado que el deporte es «uno de los descubrimientos mayores de los tiempos modernos». No comparto esta extendida conclusión, que creo deberíamos corregir. El deporte ha sido propio de todo tiempo y lugar o, dicho de otra forma, es connatural al ser humano desde sus formas más primitivas. Harari señala que los *sapiens* jugaban a una asombrosa variedad de juegos: con su capacidad para inventar, los humanos creamos juegos que cada generación desarrolla y complica cada vez más. Ciertamente, será en el mundo contemporáneo cuando el deporte alcance una «atracción irresistible» tanto individual como socialmente. El deporte persigue la armonía, el equilibrio entre el cuerpo y la mente, probablemente al igual que la literatura, aunque en otro plano. La literatura, en ocasiones de forma tangencial y en otras con el deporte como protagonista, se ha hecho eco de esta actividad que para la mayoría es lúdica, pero para unos pocos es un medio de vida y sustento, si bien para muchos más es pasión incluso desenfrenada.

En cualquier caso, ni hay una única acepción del deporte ni el deporte tiene un mismo significado para todo el mundo. Escribe Magnane que los verdaderos significados del deporte están por descubrir, «quizá por crear». De hecho, Beppino, el padre de Natalia Ginzburg, tenía su particular concepción, pues como recuerda la extraordinaria novelista en *Léxico fami-*

¹⁰ Roberto González Echevarría, *La gloria de Cuba. Historia del béisbol en la isla*, Editorial Colibrí, Madrid, 2004, pág. 13.

liar, el único deporte que su padre admitía era el montañismo. El resto de los deportes le parecían o mundanos o frívolos, como el tenis, o aburridos y estúpidos como la natación. En fin, definía el fútbol «como un juego de chicos de la calle». Joyce Carol Oates, en su famoso ensayo sobre el tema, se plantea si el boxeo es un deporte y afirma que sí lo es, «el más trágico de todos pues consume, más que cualquier otra actividad humana, la misma excelencia que saca a relucir: su drama es justamente esta consunción». No es un deporte, dice más adelante, porque «no hay nada fundamentalmente lúdico en ello; nada que parezca pertenecer a la luz del día, al placer... el béisbol, el fútbol, el baloncesto: esos pasatiempos tan esencialmente norteamericanos son deportes de fácil reconocimiento porque implican juego. Son juegos. Se juega al fútbol, no se juega al boxeo»¹¹.

La pretensión de este libro es modesta por cuanto se limita a recopilar ordenadamente las reflexiones y variadas consideraciones, más o menos acertadas, de novelistas, ensayistas y filósofos sobre el deporte, claro es con algunas leves sugerencias y vinculaciones entre las distintas citas que el autor realiza. Esta es la explicación del título: el deporte en la literatura; es decir, contemplado no desde dentro, sino con ojos externos, ojos que no son necesariamente ni expertos ni especialistas, aunque algunos de los literatos —y no solo Albert Camus, sino también Nabokov, Benedetti o, entre nosotros, Miguel Hernández que se descubrió como extremo del montón, Gerardo Diego, Miguel Delibes o Armas Marcelo— fueron también esforzados deportistas. Los nombres que en las páginas siguientes encontrará el lector no son cronistas deportivos, por más que los periódicos hayan incorporado a sus páginas, cada vez en mayor número, a escritores de talento acreditado y pluma imaginativa que han recreado la narración en este ámbito y convertido, de alguna forma, el deporte en literatura. Tampoco habrán de bus-

¹¹ Joyce Carol Oates, *Del boxeo*, Alfaguara, Barcelona, 2015, págs. 34 y 39.

carse menciones al subgénero de la denominada literatura deportiva, alimentada por biografías de mitos del deporte¹² o por obras pasionales sobre un determinado equipo y sus éxitos sobre hitos olímpicos¹³ o, en fin, sobre la propia experiencia personal en el campo, la carretera o la montaña¹⁴.

Aunque modesta empresa y con precedentes importantes, no cedí en mi empeño, no me frustré ni me paralicé gracias a la lectura de *La invención ocasional* de Elena Ferrante, que me enseñó a desconfiar de quienes aseguran haber llegado a construir «un libro nuevo de verdad», y es que «en la literatura no hay nada auténticamente nuevo. Lo único nuevo de verdad es nuestra singular manera de utilizar el depósito de la literatura mundial», y esa es precisamente mi pretensión. Todos somos, en efecto, deudos de nuestras lecturas e incluso de nuestros sueños, y solo los ensoberbecidos encantados de epatar niegan la evidencia. En realidad, como destaca la escritora italiana más leída del siglo XXI: «Ni siquiera Homero fue nuevo».

El público al que este libro se dirige es tanto al amante de la literatura —ese ángel misterioso que nace de la imaginación y de la vida— como al del deporte, aunque ambos conviven con armonía. Se dice que el escritor encuentra en el público el pretexto —o, como escribe Larra en uno de sus artículos, «el tapa-

¹² Entre otros y a título de ejemplo, Paul Fournel, *La soledad de Anquetil*, Contra, Barcelona, 2017; Sergi López-Egea, *Cuentos de Tour*, Cultura Ciclista, Tarragona, 2014; Juliet Macur, *La rueda de la mentira. La caída de Lance Armstrong*, Libros de Ruta, Bilbao, 2017; Enrique Ortego y Alfredo Relaño, *Gracias, vieja. Las memorias del mayor mito de fútbol*, Aguilar, Madrid, 2020; Javier García Sánchez, *Induráin, una pasión templada*, Plaza & Janés, Barcelona, 1997, aunque la lista sería interminable.

¹³ Por ejemplo, Luciano Wernicke, *Historias insólitas de los Juegos Olímpicos*, Altamarea, Madrid, 2024; Alfredo Relaño, *366 (y más) historias de los Juegos Olímpicos que deberías conocer*, Espasa, Madrid, 2024.

¹⁴ Entre otros, Tim Krabbé, *El ciclista*, Libros del Lince, Madrid, 2010, que describe lo que piensa un ciclista en las muchas horas de entrenamiento o durante la competición.

dor de los fines particulares de cada uno»— aunque la verdad es que su propia satisfacción es la meta incuestionable. En realidad, como el Fígaro, he de hacer la confidencia de «que escribo para el público, so pena de tener que confesar que escribo para mí». Y lo intento hacer como siempre pretendió Stendhal, al menos así se lo reveló a un amigo. Lo intento con prudencia y de manera legible y clara. Me declaro seguidor incondicional de Ignacio Martínez de Pisón y de su obra *Ropa de casa*, así como admirador de los escritores que al seleccionar unas palabras y no otras, al combinarlas de una forma y no de otra, intentan generar belleza a la manera en que lo hacen los pintores, los escultores o los músicos.

Ni he sido ni soy, ni creo que seré un buen deportista, pero sí al menos un buen aficionado tanto al deporte como a la literatura, como Garp, el desinhibido personaje creado por John Irving. Garp dedicaba los días a escribir (o intentar escribir), a correr y a cocinar. Mejoraba notablemente la calidad de sus platos cuando le había ido bien con la escritura o en sus exigentes carreras. Concluye Irving que cuando a Garp le iba mal con la literatura, «lo compensaba con una larga y ardua carrera; en otros casos, un mal día como escritor le agotaba tanto que era incapaz de correr un kilómetro; después intentaba salvar el día con un espléndido festín».